

# Editorial

El presente volumen contiene cinco artículos. El primero de ellos aborda desde la enseñanza del derecho la discusión sobre la formación de futuros administradores de justicia. Para ello, los autores Omar Alejandro Elizalde Herrera, Gabriela Aguado Romero y Teresita de Jesús Arroyo Córdova, analizan el modelo de competencias en la educación asumido por el Instituto de la Judicatura Federal en México, conforme al proyecto Tuning, el mismo que se adoptó en Colombia, con el fin de valorar si cumple con las exigencias de formación requeridas por el nuevo paradigma constitucional en materia de Derechos Humanos.

El segundo escrito, de autoría de la profesora Aída Fernández de los Campos, hace referencia los derechos humanos del niño a partir de los instrumentos jurídicos internacionales del sistema regional interamericano que promueven la erradicación de la violencia intrafamiliar hacia la niñez y adolescencia y la adecuación de la normatividad interna de los Estados a los estándares internacionales mediante el control de convencionalidad.

El tercer texto, redactado por Leidy Lizeth Flórez Sandoval, describe los rasgos generales del movimiento Critical Legal Studies, corriente de interés en la filosofía y teoría del derecho y en la sociología jurídica. La autora se centra en los aportes de Duncan Kennedy.

El cuarto aporte corresponde al análisis del profesor Carlos Duarte acerca de la configuración del Estado-Nación, del Estado de Derecho y del Estado Social de Derecho en Latinoamérica con la finalidad de mostrar que estas formas de origen europeo no han tenido en cuenta la realidad regional, lo que ha dificultado el cumplimiento de sus fines.

Finalmente se presenta el examen de las estudiantes de derecho Francis Janeth Balaguera Triana, Marid Viviana Bautista Galvis y Sol Yahaira Hernández Duarte, en torno a la tensión entre la dinámica interventora del Estado colombiano en las actividades económicas y las consultas populares en temas mineros.

El lector de esta Revista puede apreciar, además, una muestra de la obra artística del abogado Juan Sebastián Gutiérrez Rueda, Especialista en Derecho de Familia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UNAB.

Agradecemos a los autores y autoras, así como a los árbitros, miembros del comité editorial y científico por su contribución.

## **Apreciados amigos y amigas graduandos,**

Es un gusto para mí poder compartir con ustedes este día. Es un día de celebración, pues simboliza un éxito muy importante. Es un día de agradecimiento, pues vienen a la mente todas las personas que los ayudaron a llegar hasta acá. Es un día de introspección, pues cuando se termina una etapa uno se conoce a sí mismo mucho mejor. Finalmente, es un día de esperanza, ya que todos están pensando en el futuro. No hay mejor momento para hacer realidad los sueños que cuando se cierra un ciclo y nos encontramos ante la posibilidad de abrir un ciclo nuevo, más a la medida de lo que somos, de lo que queremos, de lo que sentimos y de lo que sabemos.

Una de las cosas más gratificantes de la rectoría es poder compartir con ustedes este día. Por eso siempre en las ceremonias de grado hago reflexiones sobre los temas que considero más relevantes para los jóvenes profesionales de principios del siglo XXI. Hoy voy a hablarles de la creatividad y del potencial que tiene el pensamiento creativo para aportar a la transformación social y a la realización personal.

La creatividad es una forma de pensar, que tiene como consecuencia lógica una forma de ser, de vivir y de impactar a la sociedad y al mundo que nos rodea. La creatividad ha permitido a los seres humanos mejorar la vida a lo largo de la historia hasta niveles que nuestros antepasados ni siquiera podían imaginar. La creatividad es la fuente de grandes ideas y realizaciones humanas como la democracia, los derechos humanos, la mejor literatura universal, las pinturas, las canciones, las películas, las obras de teatro, los puentes y carreteras, los aviones, las vacunas, la agricultura, la cocina, los edificios, el software, el internet, todos los deportes, la ropa que usamos y, en fin, hasta los chistes que nos hacen reír.

Sin embargo, la creatividad es una capacidad que las sociedades contemporáneas tienden a relegar a un segundo plano, o incluso a ver como un problema. La creatividad está estrechamente ligada a la originalidad, que es el resultado de darse a la tarea de pensar por uno mismo, como decía Kant, de formarse un criterio propio sobre el mundo y de vivir de forma coherente con ese criterio propio. La originalidad sólo se logra con la afirmación de la individualidad. Sólo los individuos altamente conscientes de su identidad y llenos de confianza en sus capacidades se atreven a ser originales.

Hay valores y comportamientos ampliamente aceptados en la mayoría de sociedades del mundo, como el respeto incondicional a la autoridad y la tradición, la asimetría en las relaciones entre hombres y mujeres, la pasividad de los estudiantes, e incluso el exceso de burocracia y de formalismos, que son obstáculos para la creatividad. Muchos de estos obstáculos hoy en día son resultado del afán que impulsa a las principales instituciones de

la sociedad, como colegios, universidades, partidos políticos e iglesias, a homogeneizar a las personas, a intentar volverlas iguales.

Al parecer, las personas, las instituciones y las sociedades que quieren mantenerse ancladas en el pasado le temen a la diversidad y a la originalidad. Este temor de la diversidad tiene su origen en un miedo más profundo: el miedo al cambio. El miedo al cambio es el primer obstáculo que tenemos que vencer si queremos pensar y vivir creativamente. El taoísmo chino ha valorado siempre la flexibilidad tanto como la fortaleza, porque la flexibilidad es la condición que impide que nos quebreemos. Lo rígido es difícil de romper, pero si se rompe no se puede recomponer. Lo flexible se dobla pero no se rompe jamás.

Vivimos en una época de incertidumbre y aceleración que nos está exigiendo que seamos flexibles. Una mente creativa es una mente flexible, que se adapta, que toma la forma del recipiente, que está abierta a nuevas posibilidades, que tolera la ambigüedad, que recibe el cambio con actitud positiva y que sabe sacar lo mejor de todas las situaciones. Una mente creativa encuentra lo bueno en situaciones que no parecen tan buenas, encuentra las soluciones menos convencionales a los problemas más difíciles, transita caminos que nadie más ha transitado y le abre el camino a los que vienen detrás.

La creatividad no es un atributo mágico con el que nacen algunas personas especiales, es una capacidad que puede estimularse, ejercitarse y desarrollarse. La creatividad no sólo tiene como resultado obras de arte, grandes inventos y nuevos productos, sino también soluciones innovadoras a los grandes problemas sociales, políticos y ecológicos que nos desafían actualmente. La creatividad puede ser el factor determinante para resolver problemas ecológicos como el cambio climático o el agotamiento de los recursos energéticos del planeta, problemas políticos como la corrupción y la ineficiencia de las instituciones públicas, problemas económicos y sociales como la desigualdad, la pobreza, el hambre y la falta de oportunidades para los jóvenes. La creatividad puede ayudarnos a construir ciudades y sistemas de alimentación sostenibles. La creatividad puede, además, ayudarnos a vivir mejor, a ser más felices, a organizar mejor nuestro tiempo, o a cumplir sueños que dejamos archivados porque creíamos que eran imposibles de cumplir.

En un sentido económico, la creatividad jugará un papel protagonista en el siglo XXI como factor diferenciador de competitividad. Las personas, instituciones y sociedades más creativas serán las más beneficiadas en una economía del conocimiento que cada vez valora más las capacidades inmateriales de adaptación, innovación y flexibilidad, la capacidad de aprender permanentemente a reinventarse, y la capacidad de relacionar y relacionarse, por encima de la simple acumulación de conocimientos rígidos. Por eso es muy importante que todos desarrollemos la flexibilidad mental suficiente para darnos la oportunidad de pensar creativamente, romper con algunos prejuicios dañinos, dejar atrás miedos socialmente contruidos, y actuar creativamente.

Sólo una sociedad que tolere y celebre la diversidad podrá potenciar lo mejor de todas las personas. Cada uno de ustedes es especial, y lo es por distintas razones. Todos ustedes son diferentes, y todos ustedes deben tener la posibilidad de realizarse como personas, profesional, intelectual y emocionalmente, en nuestra sociedad. En la UNAB creemos que es urgente para nuestro mundo apoyar a las personas para que desarrollen la capacidad de pensar creativamente. Hoy, en las sociedades de masas, densamente pobladas y caracterizadas por la diversidad como nunca antes en la historia, ya no hay respuestas preestablecidas que puedan darle a los jóvenes garantías de estabilidad y tranquilidad sobre su futuro. Vivimos en una época de incertidumbre y debemos ser capaces de tolerar la ambigüedad y de hacer realidad nuestros proyectos a pesar de no tener las respuestas ni el camino claros desde el principio. Cada uno de ustedes tiene que pensar creativamente para construirse su camino. Las posibilidades, actualmente, son mucho mejores que en otras épocas, y muchos de ustedes recorrerán caminos originales, propios, que nadie de sus familias o de sus grupos de amigos ha recorrido antes.

Los seres humanos tenemos la capacidad de pensar creativamente, y en la UNAB creemos que es fundamental para los jóvenes de hoy entrenar, refinar y desarrollar esa capacidad que está en nuestro código genético. Por eso hemos hecho una apuesta por la creatividad, y estamos trabajando desde el currículo porque nuestra propuesta académica en todos nuestros programas de estudio esté imbuida de un espíritu de creatividad que les de a los jóvenes las herramientas, los métodos y, sobre todo, las actitudes y formas de pensar necesarias para el éxito profesional y la realización personal en estos tiempos de complejidad e incertidumbre, pero también de infinitas posibilidades. Seremos la primera Universidad de Latinoamérica en hacer esta apuesta, y lo haremos de la mano de nuestros aliados en el Centro de Creatividad de la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo, el primer centro de estudios sobre creatividad en el mundo.

Como conclusión, quiero desearles lo mejor, todos los éxitos y toda la felicidad. Mucho de ese éxito y de esa felicidad dependerá de cómo decidan ustedes ver el mundo. Ustedes siempre podrán decidir ver lo bueno o ver lo malo. Aferrarse a lo positivo y construir sobre eso, o aferrarse a lo negativo y destruirse poco a poco. Hoy que comienzan un nuevo camino, no tengan miedo y atrevanse a andar nuevos caminos. Si esos caminos no existen, atrevanse a abrirlos. Como ya lo escribió Antonio Machado y lo cantó Serrat, *“al andar se hace camino / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar / caminante no hay camino / sólo estrellas en la mar / caminante no hay camino / se hace camino al andar”*.

Muchas gracias, y mucha suerte,

**Alberto Montoya Puyana**

Bucaramanga, agosto 27 de 2018